

LA LÁMPARA

DEL SANTUARIO

CONSAGRADA AL AMANTÍSIMO
CORAZÓN DE JESÚS

Fundada por el venerable Luis de Trelles en 1870
Cuarta época. Número 12. 1 de abril de 2018

SAGRADO CORAZÓN

Santuario de la
Gran Promesa,
Valladolid



ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO - AVE MARÍA PURÍSIMA

Contenido:

Pág.

2.- Editorial.

3.- Una lámpara que alumbra y reclama.

Mons. Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.

4.- "Venid a Mí". Rvdo. D. Juan M. Melendo

5.- Singularidad y grandeza de San José. José Díaz Rincón.

6.- La aparición de san José en Cotignac. José María Alsina Roca.

8.- Año jubilar en Soria. Aquí el Amor es amado.

9.- Bibliografía para el adorador nocturno. San José Patriarca del pueblo de Dios. Mercedes Alsina.

10.- Teresa de Jesús, adoradora y doctora eucarística. Manuel Diego Sánchez.

13.- No se puede servir a dos señores. José Luis Gutiérrez García.

14.- Carta del presidente. José Luis González Aullón.

15.- El camino de consagración de la A.N.E. Joven al Corazón Inmaculado de María. Juan Carlos Mollejo Sánchez.

17.- XIII Encuentro de Delegados de Zona. Pedro García Mendoza.

19.- Otras noticias de la A.N.E.

20.- Magisterio de la Iglesia. San José, patrono de la Iglesia universal. Luis Comas Zavala.

21.- Santos y Beatos de la A.N.E. Beato Francisco Maqueda. Elena Santos.

22.- San José y la sagrada Eucaristía.

23.- Escritos del venerable Luis de Trelles.

24.- Guía del adorador. Id a José. Juan Jaurrieta.



Consultar números anteriores en:

<http://www.adoracion-nocturna.org/lampara/lampara.html>

Consejo de Redacción: Luis Comas Zavala, Rvdo. Juan Melendo, José Luis González Aullón, Pedro García Mendoza, Carlos Mendiña Fernández, José M^a Pérez-Mosso.

Maquetación: Elena Santos.

Edita: Consejo Nacional de la

<http://www.adoracion-nocturna.org/>

C/ Carranza, 3 – 2^o Dcha.

28004 Madrid

Contacto:

Por correo ordinario, indicar en el sobre
"La Lámpara del Santuario"

lalampara@adoracion-nocturna.org

Teléfono: 91 446 57 26

FAX: 91 593 24 45

En este número de *La Lámpara del Santuario*, la portada ofrece dos novedades: una imagen y la inclusión de la frase **CON-SAGRADA AL AMANTÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS**, introducida en la revista por el venerable Luis de Trelles, a partir de 1885.

El relato de la Pasión narra cómo a Jesús, muerto en la Cruz, "uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua" (Jn, 19, 34), hecho relacionado con la profecía: "Mirarán al que traspasaron". El papa Pío XII nos recuerda que "el Corazón traspasado del Redentor siempre ha llevado a los hombres a venerar su infinito amor por el género humano" (Encíclica "Haurietis aquas", 25) ¡Un espléndido regalo del Amor misericordioso de Dios!

La fecha de publicación coincide con el final del Triduo Pascual. Esta circunstancia y la loable iniciativa de nuestro fundador, nos sugieren una imagen emblemática: el retablo del Santuario de la Gran Promesa en Valladolid. En ese lugar, el beato Bernardo de Hoyos recibió la promesa: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes".

Al acercarse el Centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, anhelamos que esta promesa del Corazón Divino aliente todas nuestras acciones y esperanzas. En la preparación para dicha celebración, Mons. Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, subraya: "es más necesario hoy que entonces la renovación de esa Consagración de España, de las familias, de los corazones al Corazón divino y humano de Cristo".

En este número, honramos la figura del Santo Patriarca José, esposo castísimo de la Virgen María, custodio de la Sagrada Familia, patrono de la Iglesia universal. El pueblo cristiano invoca su poderosa intercesión en todas sus necesidades. De ahí la razón de ser del lema "Id a José". Sobre la única aparición conocida de san José, en Cotignac (Francia), trata otra de las colaboraciones.

Queremos destacar dos celebraciones de este año: el Año Jubilar en las HH. Clarisas de Soria y el Año Santo Teresiano. Nos unimos espiritualmente a ambas celebraciones pero, de un modo especial, a nuestras hermanas contemplativas, cuyo carisma nos sentimos invitados a compartir en las vigiliadas adoradoras nocturnas. Con mucho gozo, publicamos la colaboración que les solicitamos. Sobre santa Teresa de Jesús, un religioso carmelita destaca en su artículo que "la Eucaristía era el centro de su vida cristiana y religiosa, y que todo giraba en torno a ella".

Dentro de las actividades de la A.N.E., se describe el proceso de preparación de nuestros jóvenes para la consagración a nuestra Madre, conforme a las enseñanzas de san Luis M^a Grignon de Montfort, en el "Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen". Este es un ideal al que todos debemos aspirar: realizar todas las acciones **por María, con María, en María y para María**, a fin de hacerlas más perfectamente **por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo**.

UNA LÁMPARA QUE ALUMBRA Y RECLAMA

+Demetrio Fernández González

Obispo de Córdoba



En las múltiples Visitas pastorales a las parroquias de la diócesis, hay normalmente un encuentro con los niños que se preparan a recibir este año la primera Comunión. Es un encuentro precioso. Para casi todos ellos esta preparación lleva consigo muchos descubrimientos, uno de los cuales es el de saber que Jesús está vivo en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. A veces pregunto: ¿dónde está en este Templo la caja del tesoro? Y no falta algún niño o niña que intuye inmediatamente de qué se trata y señalan hacia el Sagrario. Allí está Jesús, nuestro gran tesoro, y lo guardamos con todo cariño como un verdadero tesoro. Al que lo haya intuido primero, le pido que nos muestre dónde está. Y sale corriendo hasta el lugar, quizá por primera vez se ha acercado tanto, y nos señala con su dedo dónde está Jesús. Aprovecho entonces para explicarles lo que significa la lamparita roja que está encendida junto al Sagrario, y nos está diciendo con sus parpadeos: *“Aquí está Jesús, aquí está Jesús”*. Es lo que san Manuel González (1877-1940) ha repetido durante toda su vida y ha dejado escrito para epitafio de su sepultura: *“Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejen abandonado!”*



nuestra vida se consume proclamando a todos que Jesús Eucaristía está entre nosotros y espera que le visitemos para decirnos su Amor y para que le digamos el nuestro.

En la Eucaristía está latiendo el Corazón de Jesús, que tanto ama a los hombres. De ese Corazón traspasado en la Cruz ha brotado sangre y agua (*Jn 19,34*), los sacramentos de la Iglesia. Y de ese Corazón traspasado brota continuamente el Espíritu Santo para quien se acerca a Él, para quien lo recibe en la Comunión, para quien pasa un rato de adoración ante el Santísimo Sacramento. Constató el Papa que se ha multiplicado por todo el mundo la práctica de la adoración eucarística: adoración nocturna, adoración diurna, adoración perpetua, adoración de los jueves, adoración del domingo, etc. Se trata de una buena noticia, que afianzará en los fieles la certeza consoladora de que Jesús está en medio de nosotros, está con nosotros, está dentro de nosotros. No tengamos miedo de “perder el tiempo” con Jesús en la adoración. Esta práctica temple nuestro espíritu, calienta nuestro corazón, nos capacita para amar, porque nos sacia del amor de Jesús.

La lámpara del Sagrario, ardiendo día y noche, alumbra la oscuridad de un templo, de una capilla donde está el Santísimo. Y aun siendo pequeña, atrae como la zarza ardiente a Moisés (*Ex 3,1*). La lámpara del Santísimo tiene algo de aquella zarza, que ardía sin consumirse, y a través de la cual Dios se comunicaba con su pueblo. Cuántos cristianos buscan ese lugar, ese momento de paz y de silencio repleto de una presencia. Busquemos esos momentos, dejémonos atraer por esa lámpara, entremos en el silencio de Dios, que en su Hijo Palabra eterna nos dice continuamente que nos ama. Busquemos esos momentos de soledad con el Señor para decirle nuestro amor, siempre pequeño en comparación con el suyo. Y esa misma lámpara es signo de una vida que se consume en alabanza. Como la lámpara del santuario, nuestra vida va quemándose y consumiéndose en alabanza a Dios, ante la presencia de Dios y ante la presencia de los hombres, en el servicio humilde de amor a todos. Como esa lámpara, queremos que

Estamos preparando el centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón, que fue realizada por el rey Alfonso XIII en el Cerro de los Ángeles el 30 de mayo de 1919. De aquella consagración se han derivado abundantes gracias para todos los pueblos de España, para las familias, para tantos corazones que aprendieron a sintonizar con el Corazón de Cristo. Los avatares posteriores, sobre todo en la guerra civil de 1936-1939, tiraron por tierra aquel hermoso ofrecimiento, aunque quedó en la mente de muchos el grito de amor con que murieron miles de mártires. Años después se reconstruía el Monumento y se renovaba la Consagración. Hoy, no el Monumento, sino el corazón de las familias y el corazón de muchos españoles está dinamitado por el odio, que expulsa el amor. Es más necesario hoy que entonces la renovación de esa Consagración de España, de las familias, de los corazones al Corazón divino y humano de Cristo. El corazón humano necesita renovarse en el amor, que destierra el odio, y conduce a los mejores heroísmos.

Ya sé que vivimos en un Estado aconfesional, que incluso en muchas ocasiones adopta tonos de lai-

cismo y ataque directo a la religión, y sobre todo a las expresiones públicas de nuestra fe cristiana. Hoy se cuestiona que la persona creyente, sobre todo si es católica, haga pública profesión de su fe. Si ostenta un cargo público, tiene que ocultar su confesión de fe. Se pretende reducir la expresión pública de la fe católica al ámbito de la conciencia y de lo privado, para implantar una “religión de Estado” de ataque sistemático a Dios y a la religión. Los cristianos se han distinguido siempre por ser buenos ciudadanos, cumplidores de las leyes justas y respetuosos con las autoridades legítimas que nos gobiernan. Pero la religión tiene una dimensión pública y social, no puede quedar reducida al ámbito de la conciencia o de lo privado. La libertad religiosa incluye el derecho a profesar la propia religión y hacer pública esa profesión de fe con obras y palabras, individual y colectivamente.

La esencia de la Consagración al Corazón de Jesús brota del corazón humano, se fragua en la conciencia personal y se expresa en la vida pública, sin pretender ofender a los que no la comparten. Nada más libre que la sincera profesión de la fe. El mandato de Cristo “*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*” lleva consigo esta proclamación pública de Jesucristo como Rey del universo, Rey de nuestros corazones, Rey de nuestros hogares. Queremos que Jesucristo

reine en el mundo, que su Reino llegue a todos los hombres. La consagración al Corazón de Jesús es la profesión en la fe de que todos alcancen ese amor del Señor, que transformará sus vidas.

Preparemos ese centenario de la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús con nuestras actitudes personales de transformación en Cristo: “*Vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2,20). Tengamos entre nosotros los mismos sentimientos del Corazón de Cristo (cf. Flp 2,6), sentimientos de humildad, de adoración, de ofrenda de la vida, de servicio y de generosa entrega a los demás. Invitemos a otros a conocer al Señor, a acercarse a Él, a adorarlo en su propio corazón. Y todo eso nos irá preparando a los actos que se organicen.

La lámpara del Santuario sigue encendida, ardiendo permanentemente, iluminando nuestras oscuridades y reclamando nuestra presencia. Acerquémonos a la Eucaristía, a participar en la Santa Misa, ofreciéndonos con Cristo al Padre, a la santa Comunión, recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que se entrega por nosotros, a la adoración silenciosa para entablar un diálogo de amor con quien sabemos que nos ama primero. La lámpara del Santuario nos está indicando dónde está nuestro tesoro, y donde esté nuestro tesoro estará nuestro corazón.

“VENID A MÍ” (Mt, 11, 28)

Rvdo. D. Juan M. Melendo

 on muchos los monumentos e imágenes del Corazón de Jesús, que a sus pies tienen esta **invitación**: “**VENID A MÍ**”; invitación que nos recuerda las primeras palabras de Jesús en el evangelio de San Juan, cuando comienza la vida pública: “**VENID A VER**”. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para estar con los hijos de los hombres. Se llenaba de gozo santa Maravillas de Jesús al repetir constantemente: “**Mis delicias son estar con los hijos de los hombres**” (Pr 8,31).

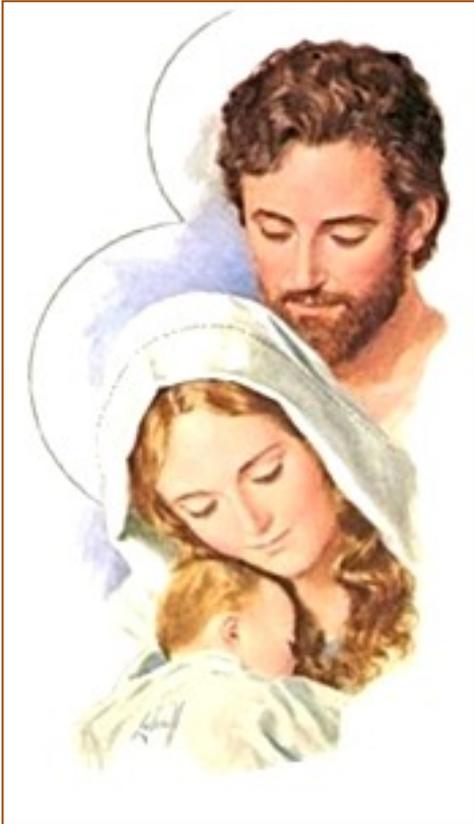
Nos lo ha manifestado en los años de su vida terrena, tanto en los treinta años de vida en Nazaret, como especialmente en su vida pública, “*Señor todos te buscan*”. Siempre, y hoy especialmente, tenemos urgente necesidad de ir al Corazón de Cristo, para descansar de nuestros agobios, que nos provocamos o nos los provocan.

El Padre quiere atraernos al Hijo, por eso lo ha enviado (Jn 6,44) para que aquí y ahora tengamos vida eterna, y en el cielo la plenitud. Ser atraídos por Aquel que nos ama sin medida, con todo su Corazón, así lo ha entendido la más joven doctora de la Iglesia, santa Teresa del Niño Jesús, “*Madre querida, esa es mi oración. Yo pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan íntimamente a Él; que sea Él quien viva y quien actúe en mí. Siento que cuanto más me abraza mi corazón el fuego del amor, con mayor fuerza diré “Atráeme”; y que cuanto más se acerquen las almas a mí (pobre trocito de hierro, si me alejase de la hoguera divina), más ligeras correrán tras los perfumes de su Amado*”.

Mes tras mes, los adoradores en el silencio de la noche, acudimos a Jesús Sacramentado, que como en su vida terrena nos invita a ir a Él, para descansar en Él y descargar en Él nuestros agobios; en esa media hora de silencio, le pedimos que nos “atraiga”, que no pongamos impedimentos ante el que encuentra su delicia en estar con nosotros, sabiendo que sólo estando con Él, dejándonos atraer por Él, “perfumaremos” después nuestra sociedad, reparando el pecado y consolando a Jesús, para acercar “la civilización del amor”, que brota de su Corazón Eucarístico.

SINGULARIDAD Y GRANDEZA DE SAN JOSÉ

D. José Díaz Rincón
Adorador nocturno



No existe santo que pueda tener mayor singularidad, grandeza y actualidad que el ínclito san José, y esto lo debemos tener muy claro, porque él es el medio eficaz del que Dios se sirve para realizar su Plan de Salvación sobre los hombres, el cual culmina con el misterio de la Encarnación de Jesucristo, el Unigénito de Dios, el Mesías, el Salvador. José es descendiente, como la Virgen María, de la Casa de David, aunque venidos a menos, de cuyo tronco de Jesé desciende Jesús, y así se cumple lo anunciado por la Ley y los Profetas.

Dios le confía a José, nada menos, que la insólita y sublime misión de ser Custodio del Redentor, su padre putativo, el que hace las veces de padre de Jesús en la tierra. Es Esposo virginal de la Virgen santísima, la Madre Inmaculada, esposo verdadero.

Son impresionantes las lacónicas palabras del Evangelio, cuando el ángel del Señor le dice: *“José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados... José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer”* (Mt. 1, 20-24). En estas palabras se halla el núcleo central de la verdad bíblica sobre san José. El mensajero se dirige a José como al *“esposo de María”*, aquel que tendría que imponer ese nombre al Hijo que nacerá de la Virgen

de Nazaret, desposada con él. Se le confía la tarea de un padre terreno respecto a Jesús. La actitud de san José es muy semejante a la de María, en orden a lo que Dios les pedía, aceptando la voluntad de Dios como la norma suprema de todo creyente.

Como se deduce de los textos evangélicos, el matrimonio con María es el fundamento jurídico de la paternidad de José. Así se asegura la protección paterna a Jesús por lo que Dios elige a José como esposo de María, y así el Redentor entra legalmente, como un hombre con plenos derechos y deberes en la sociedad de su tiempo.

Como depositarios del misterio *“escondido desde los siglos en Dios”* y que empieza a realizarse ante sus ojos *“en la plenitud de los tiempos”* José es con María, en la noche de Belén, testigo privilegiado de la venida del Hijo de Dios al mundo. José fue testigo ocular de este nacimiento, acaecido en condiciones humillantes. José es testigo de la adoración de los pastores y de los Magos, venidos de Oriente. José le impone el nombre, le presenta en el templo, huye a Egipto, llevándose protegidos a Jesús y María, *“porque Herodes va a buscar al niño para matarle”* (Mt 2, 13). En la peregrinación a Jerusalén *“se pierde Jesús, con doce años, y lo encuentran en el templo en medio de los doctores de la Ley”*. María refleja la situación: *“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”* (Lc 2, 48). José oye la respuesta mesiánica del Salvador. El crecimiento de Jesús *“en sabiduría, edad y gracia”* (Lc 2, 52), se desarrolla en el pueblo de Nazaret, en donde vive y trabaja la Sagrada Familia, dando ejemplo, luz, sentido y razón a la vida cotidiana. Allí, se deduce, murió este colosal Patriarca.

“Yo quisiera decirles también una cosa personal. Yo quiero mucho a san José, porque es un hombre fuerte y de silencio y en mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo, lo sabemos. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de san José, para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema”

(Papa Francisco, viaje apostólico a Filipinas, 16/01/2015)

LA APARICIÓN DE SAN JOSÉ EN COTIGNAC

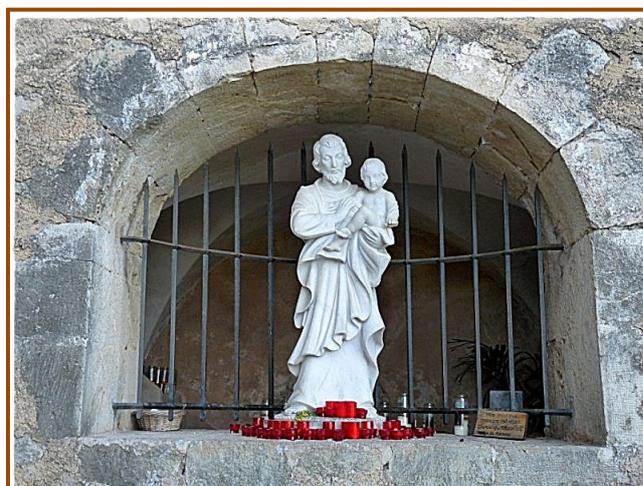
José María Alsina Roca
Adorador Nocturno



La aparición de san José en Cotignac, población francesa de la región de Provenza, es propiamente la única reconocida oficialmente por la Iglesia. En alguna otra ocasión, como en Fátima, se había aparecido junto a la Virgen, pero Cotignac goza del privilegio de la exclusividad. Los hechos son conocidos por narraciones contemporáneas a la aparición y tienen rasgos verdaderamente josefinos: sencillez, cotidianidad, extrema discreción, atención a las necesidades más elementales y a través de todo ello suscitar el amor y la confianza en Dios.

Recordemos la narración de los hechos. El 7 de junio de 1660, un día muy caluroso, un joven pastor provenzal de Cotignac, Gaspard Ricard, de 22 años, llevaba su rebaño por la ladera del monte de Bessillon. Alrededor de la una de la tarde el calor apretaba; sediento y agotado se sentó a descansar. De repente, queda sorprendido al ver que un hombre de gran estatura que está a su lado le indica una roca diciendo: "*Léu siéu Joúsúé enlevou-lou e bèuras*". Estas palabras, pro-

nunciadas en la lengua provenzal, quieren decir, "*yo soy José; apártala y bebe*". La piedra es pesada. Gastón piensa que se necesitarían más de ocho hombres para poderla mover; para él solo es totalmente imposible, pero el venerable viejo, como dicen las historias del tiempo, reitera su orden. El pastor obedece; mueve la roca, y descubre el agua que comienza a brotar. Inmediatamente bebe con avidez. Cuando se levanta, la aparición ya ha desaparecido y sin más demora, corre hacia la aldea para contar lo sucedido. La gente del lugar movida por la curiosidad acude al lugar y comprueba, con sorpresa, que en aquel lugar tan árido y sin ningún rastro hasta entonces de agua, ha surgido una fuente caudalosa. Testimonios contemporáneos sobre la historia de la Provenza, escritos en aquel mismo año, ya se hacen eco de las peregrinaciones de muchos franceses que acuden a Cotignac para beber de aquella agua milagrosa con la que san José les cura de sus enfermedades y les consuela de sus tristezas.



Las autoridades políticas y eclesiásticas del lugar, cada una en el ámbito de su propia competencia, se pondrán a trabajar inmediatamente para facilitar esta respuesta popular a la presencia josefina. En la reunión del Consejo Municipal del 25 de julio, se constata que a la fuente de san José acude gente de muchos lugares, con el propósito de proveerse de esta agua que está realizando curaciones milagrosas y por ello se decide recoger limosnas para construir una capilla. Comenzada el 9 de agosto, ya estará terminada en octubre siguiente. Pronto resultó demasiado pequeña, y en 1661, se

construye el actual Santuario de San José, siendo consagrado en 1663.

La rápida difusión popular de esta presencia josefina vino auspiciada por la población en que tuvo lugar la aparición. Desde principios del siglo XVI, acudían a Cotignac numerosos peregrinos para visitar el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias, construido a raíz también de otras apariciones, en este caso, de la Virgen. Aquel mismo año 1660, había visitado este santuario mariano el mismo rey Luis XIV, en agradecimiento por su nacimiento, prometido por la Virgen en respuesta

de las oraciones de su madre. El cuidado de este santuario mariano estaba a cargo de los Padres Oratorianos; por este motivo, la gente del lugar pidieron al obispo de Frejus que fueran también estos mismos padres los que atendieran a los fieles que iban en peregrinación al santuario josefino. El obispo accedió y con ello facilitó que Cotignac se convirtiera en un lugar de devoción a la Sagrada Familia. El papa Alejandro VII concedió su bendición a la hermandad que pronto se instaló bajo el nombre de la Hermandad de la Sagrada Familia o de Jesús-María-José y hasta el día de hoy, los actos de peregrinación popular están siempre vinculados a los dos santuarios.

La influencia en la piedad josefina, en toda Francia, de estas apariciones queda reflejada en la decisión tomada por Luis XIV de declarar el 19 de marzo fiesta no laborable, cuando no era en aquel momento declarada por la Iglesia fiesta de precepto. En pocos años, casi todas las iglesias de Francia tendrían un altar dedicado a san José, una muestra más de como la devoción josefina iba extendiéndose en la Iglesia y arraigando profundamente en la piedad popular.

Durante la revolución francesa, los santuarios de Cotignac, tan relacionados con la monarquía francesa, recibieron las consecuencias devastadoras del odio anticristiano y tuvieron que ser abandonados. El Santuario de San José volvió a abrirse al culto al cabo de los años y en 1977, se instalaron las monjas Benedictinas procedentes de Argelia. De nuevo, en la actualidad es un centro de peregrinación, especialmente dedicado en todo lo relacionado con la pastoral familiar.

Queremos terminar con las palabras de dos obispos de la diócesis que han hecho notar como la apari-

ción de Cotignac, por ser tan sencilla y en cierto modo silenciosa, es también tan característica de san José. Mons Barthe comentaba en 1971. *“Nada más simple, nada más pobre que esta aparición... como el Evangelio.... El agua es el signo, tan esencial en nuestra fe, de nuestra regeneración y de la nueva vida surgida para nosotros de la Pascua de Cristo. Aquí se saca a la luz el poderoso papel de la intercesión de san José. San José unido a la Virgen María en el plan eterno de la Divina Providencia, que Dios quiere ver asociado con su esposa en la oración y corazón de los cristianos, especialmente en las vidas de las familias”*. Y más recientemente, en marzo del 2012, Monseñor Dominique Rey consagró la diócesis de Frejus-Toulon a san José y con tal motivo, glosaba el silencio de san José que de algún modo también es característico de Cotignac: *“El silencio de san José revela la presencia de Dios y oculta al juicio humano la profundidad de su presencia. Su silencio está hecho de escucha, de atención intensa a María y al niño Jesús que le ha sido confiado. Este silencio le hace pasar desapercibido y al mismo tiempo es expresión de la caridad de José. El silencio de José nos conduce al misterio de su elección. José es al mismo tiempo padre y virgen, contemplativo y trabajador, obedece a Dios y manda a Jesús. La fe de José es firme. Desarma las dudas. Lleva a José a “ser de Dios”, a “estar en Dios” en toda circunstancia, a vivir en la presencia del misterio los detalles de la vida ordinaria de la vida de familia y de trabajo en Nazaret... José, doctor del silencio, nos abre a la pequeña vía de Nazaret (como Teresa de Lisieux) hecha de confianza, abandono filial, de respeto, de docilidad a Dios. Los grandes designios de Dios, con José pasan por la humilde fidelidad en el día a día y por el cumplimiento del deber de estado”*.



SAN JOSÉ EN EL ESCUDO DEL PAPA FRANCISCO

En la parte inferior del escudo se contempla la estrella y la flor de nardo. La estrella, según la antigua tradición heráldica, simboliza a la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia; la flor de nardo indica a san José, patrono de la Iglesia universal. En la tradición iconográfica hispánica, en efecto, san José se representa con un ramo de nardo en la mano. Al incluir en su escudo estas imágenes el Papa desea expresar su especial devoción hacia la Virgen Santísima y san José.

Anunciamos en el Nº 10 de “La Lámpara del Santuario” la concesión por el papa Francisco de un Año Jubilar a las HH. Clarisas de Soria, con ocasión de los 75 años de la exposición permanente de Jesús Eucaristía en la iglesia del Monasterio de Santo Domingo de esta ciudad castellana. Se inauguró el 11 de agosto pasado, festividad de santa Clara de Asís.

Con este motivo, solicitamos a dicha comunidad contemplativa una colaboración para nuestra revista, con el fin de vivir en comunión espiritual esta gozosa celebración, en la que se puede ganar la indulgencia plenaria peregrinando a la mencionada iglesia y cumpliendo con las condiciones acostumbradas.

El artículo que nos han remitido lleva por título el lema elegido para el Año Jubilar.

A modo de introducción, incluimos parcialmente la comunicación que acompaña a la colaboración que tan gentilmente nos han enviado.

“... Es para nosotras una gracia muy grande este Año Jubilar que el Papa nos ha concedido y se lo debemos a esta gran mujer que fue M. Clara, la que impulsó la adoración al Santísimo, día y noche, en esta comunidad. Él es nuestro Tesoro y por el que merece la pena gastar nuestra vida a sus pies en adoración, acción de gracias y petición por todos los hombres, para que le conozcan y le amen. Nos alegra pensar en tantos laicos que también están llamados a adorar al Señor en la Eucaristía. Nos unimos a ustedes en la oración para que vivamos con más fidelidad cada día esta misión tan importante y necesaria en la Iglesia.”

“Puso el Señor en esta Comunidad el deseo ardiente de romper las prisiones de su Rey de tantos siglos encerrado en pequeño Sagrario, en callada espera de recibir de sus Esposas y del mundo entero un culto continuo de amor; por su Adoración permanente ante el Altar, y, desde su Custodia, derramar bendiciones a cuantos escuchasen su divina invitación: Venid a Mí todos los que estáis cansados...”

Con estas palabras explicaba la venerable Madre Clara de la Concepción su deseo, hecho realidad, de la Exposición Permanente del Santísimo Sacramento; más que su deseo era su pasión; era un fuego que desde su entrada al Monasterio ardía en su interior, y que lo con-

Nos alegró que en la misa de inauguración estuviera el presidente nacional, D. José Luis González, y esperamos que el 5 de mayo, si Dios quiere, también nos acompañe, junto con ustedes, para el Jubileo de las capillas con adoración permanente en España.

Deseo que el artículo sea de su agrado. En unión de oraciones.

Sor María Concepción

AÑO JUBILAR EN LAS HH. CLARISAS DE SORIA



DEL 11 DE AGOSTO DE 2017 AL 11 DE AGOSTO DE 2018

“AQUÍ EL AMOR ES AMADO”

siguió calladamente y pacientemente el 11 de agosto de 1942. Este deseo ardiente continúa vivo en nuestra Comunidad, custodiándolo cada día y haciéndolo crecer más y más. Y este deseo el que nos ha llevado a pedir a la Madre Iglesia la celebración del Año Jubilar, celebrando el 75º Aniversario de la Exposición Permanente del Santísimo en nuestra iglesia. Desde hace 75 años Jesús Sacramentado es adorado día y noche en nuestra iglesia, teniendo las puertas del templo abiertas desde las 7h hasta las 21h, dando oportunidad a todos los sorianos y a todos los que pasen por aquí, a estar con Él, y a saciar el deseo ardiente que Jesús Eucaristía tiene de que le adoremos y le amemos y... lo más importante: que nos dejemos amar.

Este año Jubilar está suponiendo para nosotras una alegría inmensa de conocer a muchos cristianos que viven su fe ardiente y seriamente. Pasan por aquí distintos grupos de diferentes diócesis para ganar el Jubileo, compartiendo con nosotras la fe. Nuestro deseo es “*eucaristizar*” el mundo; para eso tenemos que parar ante Él, nuestro Rey, Expuesto en la Custodia; hacer silencio y adorar, dejando que derrame su gracia sobre nosotros. Él es el Amor y desea ser amado. **“Aquí el Amor es amado”** es lema para nuestro año Jubilar, y deseamos que se cumpla en cada uno de nuestros corazones.

Madre Clara de la Concepción entró en este Monasterio de Hermanas Pobres de Santa Clara en 1922 y murió en olor de santidad en 1973. Adelantándose a las directrices del Concilio, el Espíritu puso en ella un deseo ardiente de volver a las fuentes de nuestro carisma, volviendo a la pobreza radical que deseaba nuestra Madre Santa Clara de vivir sin rentas y sin posesiones; el deseo ardiente de “sacar a Jesús de su prisión”, lo que ella llamaba el Sagrario, y permanecer adorándolo día y noche en “su Trono de Amor”, así llamaba ella a la Custodia. En aquella época era impensable; había muchas normas de alumbrado y demás; la Comunidad y España estaba en la pobreza de la posguerra; había que solicitar muchos permisos pero ella

confiando plenamente en el Señor lo consiguió, hasta el día de hoy. Nosotras tenemos el gozo de vivir todavía con hermanas que convivieron con ella, y es un gozo escucharlas hablar de su humildad, de su alegría franciscana, simple, de su universalidad; era una Madre para todas y para todos los que pasaban por aquí. Para nosotras lo más bonito de Madre Clara fue que toda su obra la hizo con mucha sencillez, con mucha humildad, calladamente, pero sabiendo inculcar los ideales que el Señor había puesto en su corazón a muchos Monasterios, que seguidamente expusieron el Santísimo; a muchas personas que tuvieron trato con ella.

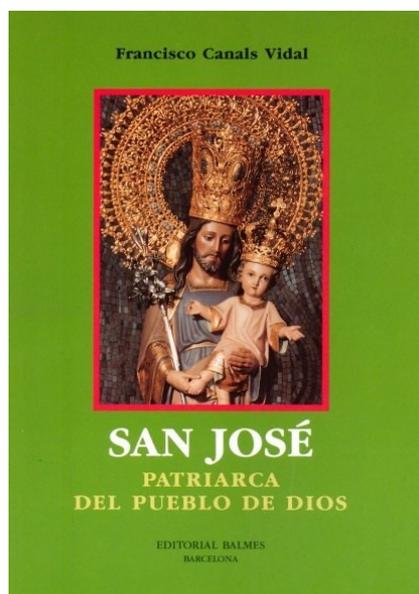
Después de ser declarada Venerable en el 2014, el proceso está en espera de que se realice un milagro por su intercesión para ser declarada Beata. Son muchas las gracias que ella concede; el pueblo soriano y de otras partes del mundo la quiere y se encomienda a ella; vienen a visitar su cuerpo, que se encuentra incorrupto, aunque no todavía expuesto al público.

Deseamos que ella les impulse en su adoración continua a Jesús Sacramentado; ante Él permanecemos siempre muy unidos, extendiendo este fuego de amor a Jesús, con nuestra oración y con nuestro testimonio, siendo “Eucaristía” para el mundo.

Hermanas Pobres de Santa Clara de Soria

BIBLIOGRAFÍA PARA EL ADORADOR

Mercedes Alsina



SAN JOSÉ PATRIARCA DEL PUEBLO DE DIOS

Francisco Canals Vidal
Editorial Balmes



Nos encontramos ante un extraordinario tratado “Josefológico” escrito por el Dr. Canals, fruto de una reflexión rigurosa y fundada. Parte de la fe que el pueblo de Dios profesa a san José, para encontrar las raíces de esa misma fe en las fuentes teológicas. Esta obra sigue las huellas de santa Teresa y el pensamiento teológico de Suárez; trata de superar la visión de san José que tiende a presentarlo simplemente como esposo de María y nos lo presenta como culminación del linaje patriarcal, escogido para que de su raíz surgiera el Emmanuel, Dios hecho hijo del hombre. Destaca la función de José, Esposo de María y “padre” de Jesús, en el “misterio de Cristo y de su Iglesia” como designio divino.

El autor ha utilizado como centro y núcleo de esta obra un conjunto de documentos que aportan algunos testimonios de la fe de la Iglesia, sea en actos de magisterio, sea en expresiones de espiritualidad, de doctrina, y de tradiciones de religiosidad popular. Hay que destacar también en este apéndice documental los textos que quieren sugerir aquel hecho indudable de la presencia del Patriarca José en la fe del pueblo cristiano. En resumen, un libro que puede ser leído como un tratado riguroso de teología josefina, pero también, a través de su riqueza documental, como una antología de textos que reflejan la riqueza y extensión de la piedad josefina en la Iglesia



TERESA DE JESÚS FUE SIEMPRE UNA MUJER EUCARÍSTICA y esto porque, al mismo tiempo, coinciden en ella estos datos: ha tenido una fuerte experiencia y participación eucarísticas, ha sabido encuadrar esa misma experiencia dentro de su propio proceso místico y de este modo pudo dar una respuesta a los problemas de su tiempo en este campo (protestantismo) y, finalmente, porque nos ha comunicado su propia vivencia a través de la palabra escrita. En ella hay continuidad entre vivencia y doctrina eucarísticas.

LEGADO EUCARÍSTICO TERESIANO

Ya es un dato importante el poder constatar que en toda su obra literaria se habla del sacramento eucarístico, pero ella nunca usa, como lo hacemos habitualmente nosotros, la palabra Eucaristía para denominarlo; y así tenemos pasajes importantes sobre el tema en la *Autobiografía*, *Camino de Perfección*, *Fundaciones*, *Moradas*, que son sus 4 obras mayores. Pero no menos asombro causa el hallar referencias explícitas en las *Cuentas de conciencia*, *Meditaciones sobre los Cantares*, *Exclamaciones*... lo cual denota a las claras que no era casual ni de paso el hablar sobre el sacramento, sino que formaba parte imprescindible de su misma experiencia cristiana. Y lo que es más importante y decisivo en su mensaje, es que nos hallamos, por el carácter autobiográfico de su escritura, con la descripción del cómo celebraba, participaba, daba gracias y encarnaba en lo cotidiano una espiritualidad eucarística. Todo ello con alguna particularidad o excepción muy valiosa para el ambiente eclesial de aquel siglo: el que además nos ha legado su propia manera de orar y dar gracias después de comulgar (*Exclamaciones*), un género literario un tanto raro dentro de la literatura cristiana; como también el hecho insólito de que muchas de sus experiencias místicas suceden dentro de la Eucaristía o después



de haber comulgado. Es el caso de la gracia mística más importante, la de la madurez espiritual o el matrimonio espiritual, que lo recibe cuando estaba comulgando de manos de san Juan de la Cruz en el monasterio de la Encarnación de Ávila. Pero es que incluso ha tenido la osadía de ofrecernos su propia teología eucarística cuando, conforme a la tradición patristica de la Iglesia, introduce a la oración explicando el Padre nuestro e interpreta la petición *Danos el pan de cada día* en clave eucarística. O sea, que el legado eucarístico teresiano es muy completo: celebración, experiencia mística, comunicación y doctrina.

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE SU VIDA CRISTIANA Y RELIGIOSA

Es evidente que en ella, como en nosotros, se ha dado un proceso o maduración eucarística comenzado en la adolescencia, juventud y todavía en la situación de monja carmelita hasta que, entrando en esa etapa que ella misma llama de conversión, la Eucaristía ha sido alimento y punto de encuentro cotidiano con el Esposo al que se ha entregado de forma incondicional. Llamaba poderosamente la atención el que esta monja joven comulgase a diario, algo que era raro y hasta visto con una cierta suspicacia incluso por parte de las mismas monjas del convento. Un estilo de comportamiento eucarístico que siempre conservó hasta el final de su vida.

Pero contaba con la aprobación de sus confesores para tal práctica. Hasta en esto era original, demostrando así que la Eucaristía era el centro de su vida cristiana y religiosa, y que todo giraba en torno a ella. Podemos suponer que precisamente esta frecuencia sacramental, cargada de fervor y de deseos de servir a Cristo, fue lo que más le empujó a poner orden en su vida disipada dentro del convento, es decir, a evitar esa doble cara de monja piadosa y, al mismo tiempo, esclava de pasatiempos y amistades que no conducían a nada. Debíó ser fuerte aquel momento en el que sintió esa voz interior que le exigía: *Ya no quiero que tengas conversación*

con hombres, sino con ángeles (Vida 24,5). De ahí en adelante va a sentir un doble movimiento en su vida espiritual a través del contacto con el Cristo eucarístico: aquel de concentración y unión de fuerzas en Jesús, por medio del contacto sacramental que le aseguraba tenerle como amigo cercano; pero no menos el de sentir y proyectarse hacia los problemas coetáneos del cuerpo

eclesial, es decir, la Eucaristía le procura también una mejor vivencia eclesial desde su propio lugar que es la comunidad religiosa. Era sentir a Cristo en el cuerpo sacramental y sentir con Cristo en su Cuerpo eclesial. Y eso se va a notar de inmediato en la proyección y repercusión de su propio ideal.

LOS TIEMPOS “RECIOS” DE LA REFORMA PROTESTANTE

Es lo que ella percibe también con una cierta gradualidad a la hora de llevar a cabo su proyecto nuevo de vida carmelitana que, quizás en un primer momento, surge de manera bastante romántica y ensimismada, un mirar hacia atrás buscando revivir los orígenes del Carmelo, para de inmediato vincularlo a los tiempos “recios” que vive la Iglesia de su tiempo con la respuesta católica al problema protestante, cada vez más grave (Concilio de Trento). En esa respuesta eclesial del momento se incluye Teresa desde la retaguardia de sus palomares “eucarísticos” como una forma de contrarrestar las ofensas protestantes a la presencia sacramental de Jesús en el sagrario; es algo que le llega al alma:

“En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal” (Camino 1,2). Esto después se concretaba en levantar un sagrario más donde se adorase a Cristo Eucaristía, por aquellos que los luteranos destruían, *“porque para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más adonde haya Santísimo Sacramento”* (Fundaciones 3,10). De ahí que muchos estudiosos consideren la reforma teresiana como una reforma eucarística, llamada a hacer presente una vida contemplativa en servicio y adoración de Cristo Eucaristía.

Algo que ella, mirando para atrás, cuando se da cuenta del aumento de las fundaciones, razona todavía de este modo: *“A lo que ahora me acuerdo, nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción.*



Mas en comenzándolos a andar, me parecía poco, viendo en servicio de quién se hacía, y considerando que en aquella casa se había de alabar al Señor y haber Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí, ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de temer a truco de tan gran bien para la cristiandad” (Fundaciones 18,5). Pudiéramos adivinar este razonamiento detrás del proyecto fundacional teresiano: frente a la reforma eclesial propugnada por Lutero (que así lo presentaba), ella organiza su propio plan de reforma, comenzando desde sí misma (personalmente) y desde los grupitos de cada monasterio, y esto como una iglesia de retaguardia que en oración y adoración eucarística, ayudase y sosteniese a los grandes defensores y predicadores de la Iglesia. La proyección eucarística de su vida mística repercute de este modo en la vida eucarística de la Iglesia.

UNA EXPERIENCIA MÍSTICA EUCARÍSTICA SINGULAR

A la par de esta tarea fundacional, la vida mística de Teresa alcanza cotas muy altas y ella va percibiendo su estado espiritual precisamente en momentos inten-

tos de encuentro con el Señor, como es aquel privilegiado de la Eucaristía. Además del matrimonio espiritual, al que ya aludimos, podemos aducir el testimonio

valioso de aquella cuenta de conciencia acerca de lo sucedido en el Domingo de Ramos del año 1571, estando en Salamanca. Somáticamente, pero siempre en forma imaginaria, durante la comunión (como si tuviera la boca llena de sangre) nos dice: *“toda la boca se me había henchido de sangre. Y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y*

díjome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche”. De este modo en aquella Semana Santa el Señor la hace experimentar lo que es la Eucaristía siempre para ella, cada vez: es el gustar de la sangre de Cristo *“derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”*. Se trata, quizás, de la experiencia mística eucarística más completa y eficaz que haya tenido.

EUCARISTÍA, FUENTE Y CUMBRE DE LA VIDA CRISTIANA

Pero es que además contamos con su propia teología eucarística, dependiente naturalmente de su participación y de la vida mística que surge y se alimenta del sacramento. Ya decíamos que había interpretado en clave directamente eucarística el Padre nuestro (nunca en ella –aunque no lo excluye– referido al alimento corporal). Con la particularidad de que cree es necesaria esta petición del pan de cada día para que se cumpla el resto del contenido de la oración dominical: *“Ser nuestro cada día, me parece a mí porque acá le poseemos en la tierra y le poseeremos también en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía; pues no se queda para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros”* (Camino 34,1). Y toda su cristología de la compañía y amistad de Cristo, como la dimensión oracional del hablar y sentarnos a su lado, sentirnos cercanos; o del hospedarnos en su casa, viene de aquí: *“Procurad dejar el alma con el Señor; que si luego lleváis el pensamiento a otra y no hacéis caso ni tenéis cuenta con que está dentro de vos, ¿cómo se os ha de dar a conocer? Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, y que le oigamos y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquéis no se vaya de con vos”* (Camino 34,10). Y se trata, por eso, de una piedad eucarística muy realista, humana, aunque siempre mediada a través del signo sacramental, pero en la que excluye toda sensiblería o concesión al sentimentalismo: *“Habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro Bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacra-*

mento como entonces, que ¿qué más se les daba?” (Camino 34,6). Aquí estamos ante la verdad más tradicional de la teología eclesial: todo lo hallamos en el Sacramento eucarístico, que es, por eso, sacramento total; es todo el bien de la Iglesia, fuente y cumbre de la vida cristiana. De ahí la importancia del deseo eucarístico, de la participación para no quedar fuera de su salvación. Es una espiritualidad cristiana la suya basada en el sacramento, donde sólo ahora podemos encontrarle de veras; no hemos de buscarle en otras partes, pues ésta es la forma más segura y cierta de dar con él. De ahí la necesidad que tenemos de orar cada día, inspirados por él y con sus mismas palabras: *Danos el pan de cada día: “Así que, hermanas, nosotras pidamos al Padre eterno merezcamos recibir el nuestro pan celestial de manera que, ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma y se le dé a conocer; que es otro mantenimiento de contentos y regalos y que sustenta la vida”* (Camino 34,5).

No
sabemos
amar...
No está en
el mayor
gusto
sino en
la mayor
determinación
de desear
contentar
en
todo
a
Dios..."

Santa Teresa
de Jesús.

En pocos escritores y santos podemos hallar un panorama eucarístico tan completo, y éste susceptible de ser útil y aprovechable para todos los cristianos, porque Teresa habla desde la propia experiencia y comunica lo que vive y siente en comunión con la fe de la Iglesia.

* **Manuel Diego Sánchez**, carmelita descalzo, es natural de Alba de Tormes (1951). Ha sido profesor de Espiritualidad en el Teresianum de Roma y en la Facultad de Teología de Burgos; ahora lo es en la Universidad de la Mística de Ávila. Además de colaborar en la edición de diversas obras, es autor de la *Bibliografía sistemática de santa Teresa* (2008), el repertorio más actual que registra exhaustivamente cuanto se ha escrito en torno a santa Teresa.

"NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES"

José Luis Gutiérrez García

Director Emérito de la BAC



El aviso es del Señor y lo recogió san Mateo en su Evangelio: *"Nadie puede servir a dos señores, pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro; o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas"* (Mt 6,24).

No está de más indicar que el texto griego no habla de "servir". Dice que *"nadie puede ser esclavo de dos señores"*. La degradante esclavitud del dinero, de las riquezas, frente a la glorificante esclavitud liberadora del que se entrega a Dios.

Disyuntiva inevitable, resuelta en el Sinaí por el Señor, Yahvé, y confirmada por el Señor, Jesús: *"Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo servirás"* (Deut 6,13 y Mt 4,10). Ser esclavo del dinero es servidumbre. Ser esclavo de Dios es libertad (Jn 15,14-17).



Servimos a Dios, único Señor supremo, Dueño creador del universo, Rector permanente de la historia, en el tiempo, y concretamente en el total trayecto de nuestra vida. Y en ese servicio supremo, en esa bienaventurada esclavitud filial, le servimos individualmente como miembros, como ciudadanos de dos sociedades simultáneas, la del cielo y la de la tierra, la eterna y la temporal. Vivimos, pues, bajo dos autoridades, con dos ciudadanía simultáneas, pero de forma que la temporal no nos aparte de la divina.

En cierta ocasión, anunciando el curso del Juicio Final, manifestó nuestro Señor que cuanto hacemos por uno de sus pequeñuelos, por Él lo hacemos. El servicio al prójimo, promovido por la fe, es servicio a Dios. Y san Pedro proclamó que la obediencia debida a la autoridad temporal está subordinada siempre al servicio que debemos a Dios: *"Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hch 5,29).

El servir a Dios no excluye, todo lo contrario, incluye el sentido social de la genuina vida de fe. La adoración cristiana no es solipsista, es comunitaria, esencialmente representativa, solidaria. En la soledad exterior y en el silencio interior no estamos solos. Es soledad divinamente y humanamente acompañada. Y el silencio adorante es, sin palabras, canto coral de la entera Iglesia peregrina, voz de la humanidad liberada por la cruz, y clamor gigante del inmenso universo por Dios creado y regido.

Y esta providencial potencia comunitaria de nuestra adoración tiene necesidad hoy día, dado el curso que lleva la humanidad, de que el sentido social de nuestra vida logre en nuestros ambientes las claras, coherentes, sacrificadas manifestaciones, que el moderno Magisterio social de la Iglesia ha expuesto y urgido. La parábola del buen samaritano es también hoy un claro manifiesto divino de esta urgencia ineludible.

La práctica mayoría de los miembros de la Adoración Nocturna somos laicos, seglares, y nuestras horas de íntimo diálogo personal con el Señor sacramentado son y deben ser horas de orientación, estímulo y abnegación para el cumplimiento fiel de nuestros deberes sociales. En lo personal, en lo familiar, en lo profesional y en todo lo tocante a la vida pública.

El encargo divino y humano del Señor, de que vivamos y actuemos como sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13) significa que la ciudadanía cristiana debe mantenerse en todo momento y circunstancia, sin aspavientos, con ejemplaridad cordial, coherente y sacrificada.

No podemos pasar de largo, con egoísta indiferencia, ante la sociedad herida, caída, engañada por los asaltos del actual laicismo envolvente. No cabe separar lo que Dios ha unido. Nos llama, en efecto, el retiro de María, pero sin descuidar las obras de Marta. Nos lo recordó y recuerda san Juan XXIII en su encíclica Mater et Magistra: *"Nadie debe engañarse imaginando una contradicción entre dos cosas perfectamente compatibles, la perfección personal propia y la presencia activa en el mundo, como si para alcanzar la perfección cristiana tuviera uno que apartarse necesariamente de toda actividad terrena, o como si fuera imposible dedicarse a los negocios temporales sin comprometer la dignidad propia de hombre y de cristiano"*.

Insistió acentuando esta central obligación: Los seglares *"están obligados a trabajar de tal manera en la solución de los problemas temporales, que, al cumplir sus deberes para con el prójimo, lo hagan en unión espiritual con Dios por medio de Cristo, para aumento de la gloria divina"*.

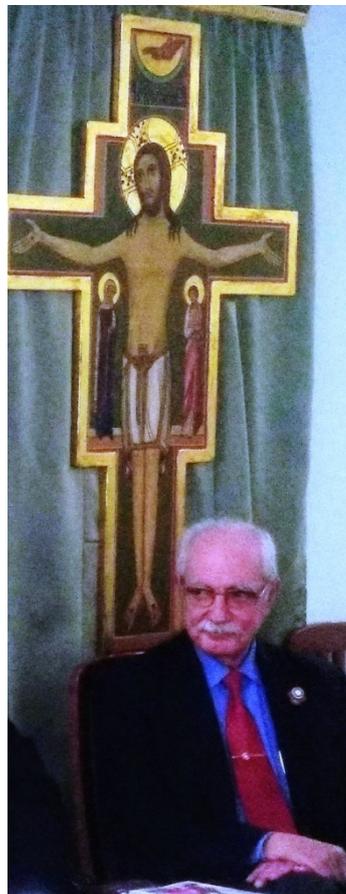
Marta y María deben seguir viviendo como hermanas inseparables.

Queridos adoradores de Jesús Sacramentado

Desde las primeras versiones de Reglamentos y Estatutos de la Adoración Nocturna Española, con redacciones más o menos parecidas, al mencionar los fines de la Asociación, se hace referencia, en primer lugar, al de *adorar y velar en comunidad a Jesús Sacramentado*. A renglón seguido se indica que nuestra Asociación *promoverá, además, otras formas de devoción y culto a la Sagrada Eucaristía*. Tiene toda lógica que, quien quiere adorar a Nuestro Señor en la Eucaristía, lo haga con gusto en cualquier circunstancia y quiera que otros también lo hagan, buscando que ellos reciban también el enamoramiento que el Espíritu Santo nos infunde y por el que nos conquista al transformar nuestro corazón y hacerlo semejante al de Cristo. Con esta convicción todo adorador nocturno ha visto siempre muy apropiada su participación en otros actos de devoción eucarística, como la procesión del Corpus, la Adoración Perpetua, las 40 horas o las visitas personales al Sagrario donde sabemos nos espera siempre el Señor. Igualmente, siempre hemos acogido con cariño y respeto a quien, no perteneciendo a nuestra asociación, ha querido participar con nosotros en alguno de nuestros actos.

Sin embargo y sin ánimo de generalizar, pues sería injusto, hay que decir que se dan casos en los que no obramos de forma tan coherente y se pueden observar algunas actitudes, desde un simple adorador al presidente de A.N.E., pasando por toda la estructura intermedia e incluso (digámoslo también) con la pasividad de algunos sacerdotes consiliarios, que contradicen la letra y el espíritu de apoyo y unión al que nuestros estatutos nos convocan. Que nadie se sienta aludido personalmente, pero creo que todos deberíamos reflexionar sobre este punto y pensar en qué medida estamos o no contribuyendo a que ocurran. Me estoy refiriendo en concreto, como muchos estaréis ya adivinando, a la relación que tiene A.N.E. con la asociación hermana nuestra A.N.F.E. Y digo que es hermana no solamente porque tiene el mismo objetivo fundamental de adoración de Nuestro Señor en la Eucaristía en el silencio de la noche, sino porque además usa los mismos métodos, la misma estructura y los mismos medios materiales que A.N.E., participando en muchas ocasiones en actos conjuntos en los que se hace preciso agradecer al Señor la posibilidad que nos da de darle mayor gloria, por el ejemplo que damos al resto de la Iglesia con nuestra unidad y amor fraterno. Recibid mi personal agradecimiento a los que vivís con ese espíritu, que me consta sois la mayoría.

Estamos llamados, no solamente a convivir, sino a colaborar y a ayudar a la promoción de todas las formas de devoción y culto a la Sagrada Eucaristía. Pero todos somos conscientes de que hay ocasiones en que nos dejamos llevar de sentimientos de rivalidad o situaciones de desencuentro que pueden conducirnos a comportamientos poco caritativos, llegando a pensar que otras asociaciones “nos quitan” un protagonismo del que son “menos merecedoras” que nosotros.



Os propongo una seria reflexión sobre estas actitudes, que surgen muchas veces sin advertencia previa, pero que pueden llegar a generar serios problemas si no se atajan de raíz y con humildad, siendo conscientes que todo condescendiente que acaba en “ruptura o deterioro de relaciones” supone una actuación negligente, por nuestra o por ambas partes, y es batalla ganada por el gran enemigo de la Eucaristía.

Como posiblemente ya sabréis, hace unos meses inicié una serie de reuniones con la Presidente de A.N.F.E. para ir avanzando en esta línea del respeto y apoyo mutuo, sin poner límites a una actitud de colaboración que nos llevará hasta donde el Señor quiera llegar y nuestra voluntad quiera seguir la suya. Quisiera que esta actitud fuese la de todos vosotros, a todos los niveles, sin pretender resolver todos los problemas de un plumazo, que eso irá llegando, sino manifestando un cambio en el discernimiento que hemos de hacer para seguir las inspiraciones del Espíritu Santo y no las del espíritu del mal.

Que Nuestro Señor Jesucristo, presente, vivo y resucitado en la Sagrada Eucaristía, os bendiga en este tiempo de Pascua a vosotros y a vuestras familias.

EL CAMINO DE CONSAGRACIÓN DE LA A. N. E. JOVEN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA, SEGÚN LA FÓRMULA DE SAN LUIS M^a GRIGNION DE MONTFORT

Juan Carlos Mollejo Sánchez
Vocal Nacional de Jóvenes de la A.N.E.



¡Adorado sea el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Ave María Purísima!

Esta última proclama que forma parte intrínseca del lema y, por tanto, de la espiritualidad de la Adoración Nocturna Española ha querido ser la estrella luminosa que guiara el sendero de los jóvenes adoradores en esta nueva etapa que se abría ante nosotros con el Encuentro Nacional que en julio pasado celebramos en Loeches (Madrid). Allí fue la Virgen la que nos recordó que nuestra vocación de adoradores debe transcurrir irremediablemente a través de Ella, la primera adoradora en aquella fría noche de Belén o en la tormentosa vigilia del Calvario. Ella nos enseña a contemplar y a adorar a su Hijo en la Eucaristía, carne de su carne y sangre de su sangre. *“Este camino virginal (el de María) para hallar a Jesucristo, es un camino de rosas comparado con los demás caminos”* (152, del Tratado).

Era este el motivo por el que todos los jóvenes nos comprometimos a iniciar un viaje precioso que nos acercara más a Nuestra Madre, y por ende al Señor. Así hemos realizado juntos la lectura en común del **Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen**, de san Luis María Grignon de Montfort. Para todos ha supuesto un descubrimiento del grandioso poder de intercesión de María, que nos reviste de su hermosura antes de presentarnos al Señor. Ningún cristiano puede cometer la insensatez de prescindir de esta Reina para llegar al Rey, ni mucho



menos un adorador nocturno. *“Cristo, sabiduría infinita, que tenía un deseo inmenso de glorificar a Dios, su Padre, y de salvar a los hombres, no ha hallado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida, como los demás niños, sino durante treinta años, y ha dado más gloria a Dios, su Padre, en este espacio de tiempo de sumisión y de dependencia de la Santísima Virgen, que le hubiese dado empleando estos treinta años en hacer prodigios, en predicar por toda*

la tierra, en convertir a todos los hombres: que, si hubiese creído lo otro más perfecto, lo hubiese realizado. ¡Oh, cuán grandemente se glorifica a Dios sometándose a María, a ejemplo de Jesús!” (139, del Tratado). De modo que, si la mayor parte de la vida del Señor estuvo bajo la tutela de María, qué sentido tendría que nosotros obviáramos estos treinta años para centrarnos en los tres últimos. En la A. N. E. Joven fuimos conscientes de ello y esa fue la génesis de esta iniciativa.

Sin embargo, no podíamos quedarnos en el conocimiento teórico que supone la lectura del didáctico Tratado de san Luis María. Si queríamos ser coherentes con lo recibido en él debíamos ponerlo en práctica. De ahí que el día 20 de febrero hayamos comenzado la última y definitiva etapa de nuestro periplo. Quisimos recoger el guante

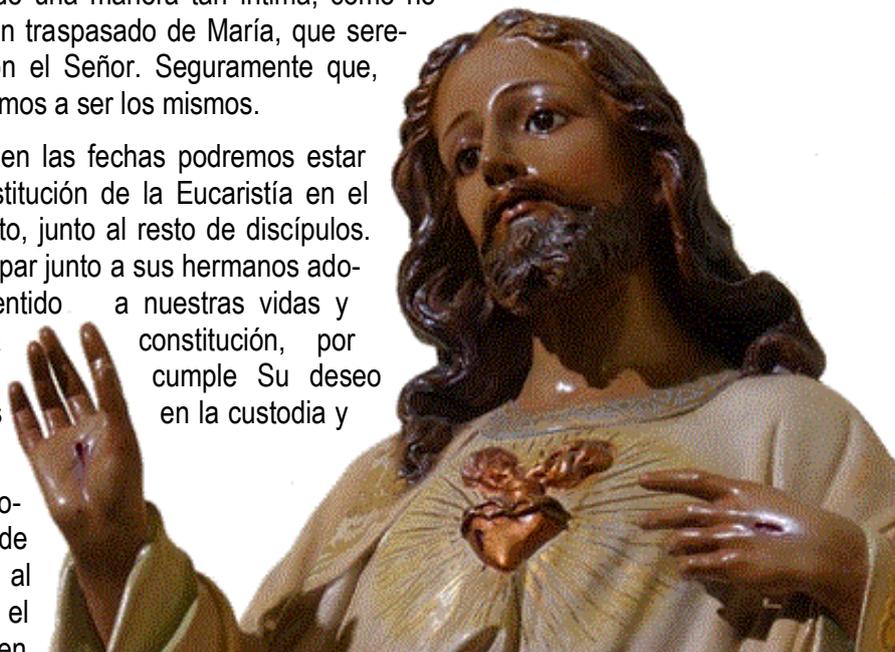
que este gran santo francés nos lanzaba a partir del punto 227 de su obra cumbre, el Tratado. En ese apartado hace hincapié en las diferentes prácticas particulares que existen en orden a experimentar y a fomentar la devoción a María. Y, entre ellas, sobresale con extrema dulzura la Consagración a su Inmaculado Corazón, tan ofendido y ultrajado por tantos pecados, cometidos especialmente durante la noche. De aquí mismo nace el carácter reparador que los adoradores asumen gustosos como parte integrante de su vocación. Nuestras horas de adoración son un humilde consuelo con el que deseamos sanar los corazones de Jesús y de María que tanto nos aman.

Esta Consagración supondrá para todos un ofrecer nuestras vidas y cada uno de los días que nos queden por delante a María, y por Ella a Jesús. En cierto sentido *“no es más que una perfecta renovación de los votos y promesas del Bautismo”*. Algo a lo que damos demasiada poca trascendencia para tanta como en verdad tiene para nosotros. Esta Consagración nos servirá para aprender a hacerlo todo por María, con María, en María y para María. No hay mejor maestra de salvación, porque como dice san Germán: *“así como la respiración es una señal cierta de que el cuerpo no está muerto, el pensar frecuentemente, el invocar amorosamente a María es una señal cierta de que el alma no está separada de Dios por el pecado”*. Lo que supone que nuestro grado de amor por María será el mejor termómetro para medir nuestras opciones futuras.

Con este fin, quisimos escoger el día de la Anunciación a María como la fecha de nuestra entrega incondicional a Nuestra Madre. San Luis María siempre recomienda elegir para esta bonita ofrenda una fiesta mariana, recomendando con predilección la Encarnación. En ella se conmemora la cautividad y la esclavitud de Jesús en el seno de María, donde quiso depender totalmente de Ella para todas las cosas en orden a la mayor gloria de Dios y a nuestra salvación. Pero la Providencia dispuso que este año el 25 de marzo fuera el Domingo de Ramos. Lo que nos regala la oportunidad de vivir la preparación de 33 días que san Luis María estipuló como prelude de la Consagración a la par que los 40 días de Cuaresma, que siempre suponen una fuerte llamada a la conversión personal. El hecho de entrar a ser posesión de Nuestra Madre justo al inicio de la semana más importante del año nos ayudará a vivir los días de la Pasión de Cristo de una manera tan íntima, como no puede ser de otra forma en el Corazón traspasado de María, que seremos capaces de morir y resucitar con el Señor. Seguramente que, después de todo ello, ya nunca volveremos a ser los mismos.

Gracias a esta “coincidencia” en las fechas podremos estar presentes, en María, en la misma institución de la Eucaristía en el Cenáculo de Jerusalén el Jueves Santo, junto al resto de discípulos. Cada joven tendrá la ocasión de participar junto a sus hermanos adoradores en el acontecimiento que da sentido a nuestras vidas y fuerza y alegría a nuestros días: la constitución, por el Señor, del sacramento por el que se cumple Su deseo más personal, quedarse con nosotros en la custodia y el sagrario hasta el último día.

En el próximo número quizá podamos daros cuenta de la culminación de nuestros anhelos en la Consagración al Inmaculado Corazón de María. Por el momento, os pido junto a todo joven adorador que nos tengáis presentes en vuestras oraciones y plegarias para que seamos fieles a la preparación y sepamos poner el corazón sólo en Jesús y en Su Madre. ¡Encomendadnos hermanos! Al igual que me atrevo a preguntaros, ¿este camino de Consagración es sólo apto para los jóvenes o podemos ponerlo en práctica cualquier adorador, incluso junto a todo nuestro turno? Los inmensos beneficios que de ella derivan no creo que estén privados a nadie, ¿no creéis?



XV ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES

13-15 de julio de 2018

**Casa de Espiritualidad MM. Benedictinas
ARANDA DE DUERO (Burgos)**

XIII ENCUENTRO DE DELEGADOS DE ZONA

Pedro García Mendoza

EL ENCUENTRO COMENZÓ EL VIERNES, 2 DE MARZO, a las 19:30 horas con un Saludo del Presidente Nacional. A continuación, se hizo un Vía Crucis y se rezaron Vísperas. Después de la cena, tuvo lugar el rezo del santo Rosario, seguido de la celebración de la santa Misa y Completas.

La jornada del sábado, día 3, comenzó a las 09:00 horas con el rezo de Laudes y la santa Misa. Después del desayuno, D. Francisco Fontecilla Rodríguez, profesor doctor en Derecho Procesal en la Universidad de Granada, y miembro del Consejo de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, impartió una conferencia sobre la *“Dimensión jurisdiccional de la Eucaristía: renovación del sacrificio incruento de la Cruz, Juicio de Dios a los hombres / juicio de los hombres a Dios”*. D. Francisco comenzó su intervención haciendo referencia a la creación del hombre y al pecado original, para exponer, a continuación que este hecho conduce, con el paso del tiempo, al momento álgido de la historia de la humanidad, que se produce con la venida de Jesucristo y su Pasión y Muerte en la Cruz, para la Redención de los hombres. Este acontecimiento único se renueva constantemente, y de forma incruenta en cada celebración de la Eucaristía. A continuación, hizo referencia a la justicia en los tiempos de Jesús, y en el ámbito del Imperio Romano: los condicionantes que se encontraban los jueces al pronunciarse en sus juicios, que expuso con varios ejemplos muy significativos. Sin embargo, añadió que la justicia de Dios es bien distinta y se basa en el amor; ese amor es el que lleva a Jesús a la institución de la Eucaristía con el fin de quedarse con nosotros y acompañarnos durante nuestra vida en este mundo. El Gólgota es el sacrificio de la nueva alianza. Dios es amor, y nos habla de su amor y del amor que debemos profesar por nuestro prójimo y toda la naturaleza creada por Él. Concluyó su intervención haciendo referencia a las Bienaventuranzas, que son un complemento de los Diez Mandamientos.

A las 12:00 horas, y después del rezo del Ángelus, toma la palabra el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor, director espiritual nacional de la A.N.E., para impartir una charla-coloquio sobre *“Fundamentos teológicos de la relación entre la Eucaristía y el Corazón de Jesús”*. D. Manuel inicia su charla señalando que en el próximo año 2019 se cumple el Centenario de la Con-



sagración de España al Sagrado Corazón de Jesús; añade que existe una vinculación total de la Eucaristía con el Corazón de Jesús. Manifiesta que su intervención se centrará por una parte en la teología del Corazón de Jesús, y por otra, en las revelaciones que Dios hizo a santa Margarita María de Alacoque en el siglo XVII. El apóstol san Juan se refiere a Dios en términos de amor, y el papa Benedicto XVI ha dicho que el amor y la verdad son una misma cosa. La encíclica *“Caritas in veritate”* nos habla de la Belleza, el Bien, la Verdad y el Amor. La creación es obra de Dios amor. El prólogo del evangelio de san Juan nos habla de la encarnación del Verbo. Dios es amor uno y trino. Jesús tiene dos naturalezas, una humana y otra divina, y en su predicación nos dijo que era *“el Camino, la Verdad y la Vida”*. La sangre que mana del costado de Cristo es la expresión del amor de Dios que se manifiesta en la Eucaristía, y el agua, que mana junto a la sangre, es el símbolo de nuestro Bautismo. Cristo se ha quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar como alimento para nuestras almas. A continuación, hace una breve semblanza de la vida de santa Margarita María de Alacoque, de los mensajes que recibe del Sagrado Corazón de Jesús, que tanto eco han encontrado en las encíclicas de los Papas al hacer referencia al amor a la Eucaristía. Por último, enumera las promesas del Sagrado Corazón de Jesús, e invita a todos a abrirse a la gran misericordia de Dios.

Después del almuerzo, y tras un breve descanso, el Rvdo. D. Juan Manuel Melendo Alcalá, vicedirector espiritual nacional de la A.N.E., impartió una charla sobre *“El Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad”*. D. Juan Manuel comienza su intervención señalando que todos estamos llamados a la santidad, y para ello hemos de acoger el amor de Dios. Él nos amó primero, cuando todavía éramos pecadores, y murió por nosotros y por nuestra redención. Del costado de Cristo nace la

Iglesia, y el camino que nos conduce a la santidad pasa por beber de la fuente de las enseñanzas de la Iglesia. El camino de la santidad nos lleva a permanecer en el amor de Dios. Jesús nos dijo: *“el que tenga sed que venga a mí”*. El Corazón de Jesús es fuente de vida y santidad, donación de sangre y agua, que actualizamos en cada Eucaristía, como nos recuerda el papa Francisco en la catequesis sobre la Misa (22-11-2017): *“Cada celebración de la Eucaristía es un rayo de ese sol sin ocaso que es Jesús resucitado. Participar en la Misa, especialmente el domingo, significa entrar en la victoria del Resucitado, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal”*. Concluye su intervención recordando las palabras de Jesús: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón”*, y recomendando la meditación de los *“15 minutos ante Jesús Sacramentado”*.

Después de un breve descanso, se hizo un análisis del funcionamiento de la estructura de Zonas. D. José Luis González Aullón, presidente nacional, dio a conocer una propuesta de nuevas funciones de los Delegados de Zona, y se adoptó el acuerdo de enviar un correo a todos los presidentes diocesanos solicitando su colaboración para mejorar las comunicaciones. Por otra parte, puso énfasis en la importancia de que los adoradores nocturnos hagan ejercicios espirituales todos los años; que las vigili­as se celebren de forma correcta en cuanto a horario, duración, estructura y oración en silencio, y en la necesidad de promover y restaurar secciones y turnos. Resaltó la importancia de celebrar cada año una reunión de Zona, con la presencia, en años alternos, del Presidente Nacional. Asimismo, insistió en la conveniencia de que la información, que se genera en las distintas diócesis, se canalice a través del Delegado de Zona y del Vocal Nacional de

Zonas, para que dicha información pueda llegar al Consejo Nacional, así como a la página Web y a *“La Lámpara del Santuario”*. En cuanto a ésta última, expuso la necesidad de obtener colaboraciones, y de impulsar la promoción de suscriptores a la misma. Finalmente, informó sobre los nuevos criterios que se han establecido en relación a la compensación de gastos de los miembros de la Comisión Permanente.



A las 20:30 horas se celebraron las Vísperas, y después de la cena se rezó el santo Rosario, seguido de una Vigilia corta y el rezo de Completas.

El domingo, día 4, a las 09:00 horas hubo rezo de Laudes y santa Misa; después del desayuno, se inició la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Nacional, que transcurrió a lo largo de toda la mañana. El encuentro concluyó con el almuerzo.

CELEBRACIONES

El día **16 de febrero**, Vigilia por las vocaciones sacerdotales, celebrada en el Cerro de los Ángeles. El **3 de marzo**, Vigilia mariana del Consejo diocesano de Almería en Berja (Almería).

FALLECIMIENTO

D. Antonio Fraile Roca, Presidente diocesano de Barcelona. Descanse en paz.

NOMBRAMIENTOS

Se ha nombrado a **D. José Manuel Cayuso Prados**, como Delegado de Zona de **Andalucía Oriental**, en sustitución de **D. Javier Ruiz Pérez**, trasladado por razones de trabajo a Madrid. Igualmente, el nombramiento de **D. Juan Antonio Pérez Tarascó**, como Delegado de Zona de **Andalucía Occidental**.

OTRAS INFORMACIONES

El Cardenal-Arzbispo de Madrid ha firmado la aprobación del nuevo Reglamento Diocesano para Madrid.

Durante este trimestre, se han celebrado varias Asambleas anuales en diferentes diócesis. Se agradecen las ofrendas correspondientes al año 2018 que están realizando los Consejos diocesanos.

Con vistas a una mayor difusión de nuestra revista, *La Lámpara del Santuario*, se ha iniciado una campaña de promoción de la edición impresa de la misma, a partir del envío gratuito, durante el año 2018, a los presidentes diocesanos, directores espirituales diocesanos y algunas comunidades contemplativas.

OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS

PEREGRINACIÓN DE LAS RELIQUIAS DE SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE Y SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE

Dentro de los preparativos para la celebración del Centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, está prevista la peregrinación desde Paray-le-Monial, de las reliquias de santa Margarita María de Alacoque y de san Claudio de la Colombière desde el 20 de octubre al 20 de noviembre en el que se recorrerá toda España. Tanto los Consejos diocesanos de la A.N.E. como los adoradores nocturnos que deseen participar y recibir las se pondrán en contacto con D. Jesús Bonastre 629 792 849 afpersona@gmail.com y con Rvdo. D. Juan Melendo 626 661 777 juanmamelendo@hotmail.com

REUNIONES DE ZONA

El **19 de enero**, reunión de la Zona de Extremadura, en Cáceres, con asistencia del Presidente nacional, D. José Luis González Aullón. El **16 de febrero**, se celebró una segunda reunión, también en Cáceres.

PRÓXIMAS EFEMÉRIDES

CXXV ANIVERSARIOS:

- . **Massamagrell** (archidiócesis de Valencia): **14 de abril**.
- . **Cartagena** (diócesis de Cartagena-Murcia): **14 de abril**.
- . **Alfara del Patriarca** (archidiócesis de Valencia): **9 de junio**.
- . **Aldaya** (archidiócesis de Valencia): **16 de junio**.

XXXII PEREGRINACIÓN A FÁTIMA

Los días centrales de esta Peregrinación serán los días **17 y 18 de mayo**. Se iniciará, el día **17**, a las 16:40 h. con el desfile de banderas, celebración de la Santa Misa en la Capelhina, procesión eucarística hasta la Basílica de la Santísima Trinidad, rezo de Vísperas y bendición con su Divina Majestad.

El día **18**, viernes, a las 9:30 h., Vía Crucis; a las 15:30 h. en la sala Paulo VI, proyección de un film sobre la historia y mensaje de Fátima; a las 22:45 h. Vigilia con Santa Misa y un turno general de vela.

VIGILIA NACIONAL DE LA A.N.E. EN MADRID

El sábado **23 de junio** se celebrará el **Centenario** de la Sección de **Tetuán de las Victorias** en **Madrid** y la Vigilia de Espigas de la archidiócesis de Madrid. Se iniciará a las 22:30 h. con la procesión de banderas, desde la iglesia de San Eduardo y San Atanasio hasta la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, lugar de celebración de la Vigilia. A las 4 - 4:30 h., después de tres turnos de vela, tendrá lugar la procesión con el Santísimo Sacramento.

XXIX CURSO DE VERANO y MEMORIAL D. LUIS DE TRELLES

Se celebrará en **Zamora**, del **5 al 8 de julio**, con motivo de la apertura del **año del Bicentenario del nacimiento del venerable Luis de Trelles**. Para información y reservas: Teléfono Fundación - 986.419.245 - 687.421.958 E.mail: fundación@fundaciontrelles.org

SAN JOSÉ, PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

En 1870, la ciudad de Roma fue testigo de algunos acontecimientos de trascendencia histórica para la vida de la Iglesia: las sesiones del Concilio Vaticano I; la aprobación de la constitución dogmática “*Pastor aeternus*”, con la definición del dogma de la infalibilidad pontificia; la prórroga *sine die* del Concilio, a causa de la guerra franco prusiana y la decisión del rey Víctor Manuel II de ocupar Roma, para anexionarla como capital del Reino de Italia.

En tan difícil como lamentable situación, “prisionero del Vaticano”, el papa beato Pío IX recurrió a la poderosa intercesión de san José. El 8 de diciembre de 1870, día consagrado a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, Esposa del castísimo san José, ordenó a la Sagrada Congregación de Ritos, la publicación del decreto “*Quemadmodum Deus*”, que dice así: “...Mas como en nuestros tristísimos días esta misma Iglesia perseguida en todas partes por sus enemigos, se halla agobiada bajo tan graves calamidades, que a juicio de los impíos las puertas del infierno van por momentos a prevalecer contra ella, por esto los venerables obispos de todo el orbe católico presentaron al Soberano Pontífice sus ruegos, y los de los fieles confiados a su solicitud pastoral, con los que le suplicaban se dignase declarar a san José, patrono de la Iglesia católica. Posteriormente, habiendo sido renovadas estas mismas súplicas y votos con la ocasión del sacrosanto ecuménico Concilio Vaticano, conmovido nuestro santísimo Padre el Papa Pío IX por los recientes y lamentables acontecimientos, ha determinado secundar las aspiraciones y los deseos de los preladados, para confiarse de este modo a sí mismo y a todos los fieles al poderosísimo de san José, y en su consecuencia le ha solemnemente declarado PATRÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA...”

En el siglo y medio transcurrido desde entonces, no han cesado las persecuciones contra la Iglesia y los testimonios de fidelidad de numerosos mártires. En este periodo, el Pueblo de Dios, alentado por los Vicarios de Cristo, ha recurrido con constancia al patrocinio de san José y a su poderosa intercesión. Así lo destaca, en la Carta Apostólica “*Le Voci*”, san Juan XXIII: “¡Oh San José! Aquí está tu puesto como **Protector universalis Ecclesiae**. Hemos querido ofrecerte a través de las palabras y documentos de nuestros inmediatos predecesores del siglo pasado, de Pío IX a Pío XII, una corona de honor como eco de las muestras de afectuosa veneración que ya surgen de todas las naciones católicas y de todos los países de misión. Sé siempre nuestro protector”. En este documento, san Juan XXIII nombraba a san José, Patrono del Concilio Vaticano II.

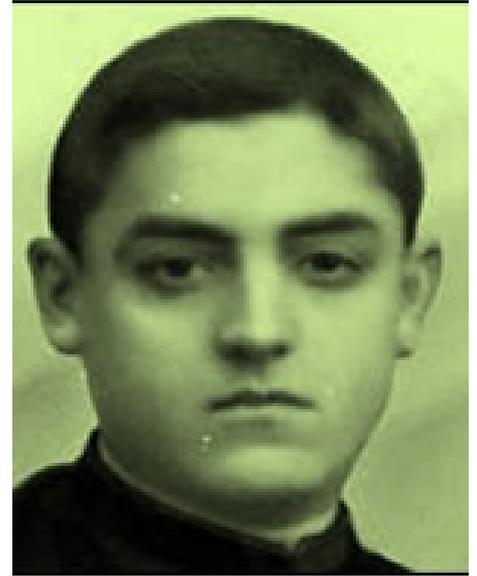
Han proseguido este magisterio, todos los papas posteriores, incluido el actual, muy devoto de san José. Al iniciar su pontificado, en 2013, en la homilía de la solemnidad de san José, al comentar el texto: “José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer” (Mt, 1, 24), dijo el papa Francisco: “En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser custos, custodio. ¿Custodio de quién? De María y Jesús, pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: “Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen María es figura y modelo” (Exhortación apostólica *Redemptoris Custos*, 1)

A san José debemos acudir con perseverancia. Tenemos que pedirle la gracia de la fidelidad a la adoración nocturna así como las tareas de difusión de nuestra asociación entre las generaciones jóvenes. Puesta toda la confianza en él, Patrono de la Iglesia universal, se afrontarán todas las dificultades que encuentra la Iglesia en su caminar, a través de un mundo que ha vuelto la espalda a Dios.



BEATO FRANCISCO MAQUEDA LÓPEZ

Francisco Maqueda fue beatificado el 28 de octubre de 2007. Este joven natural de Villacañas (Toledo) nació el 10 de octubre de 1914. Hizo la Primera Comunión el 25 de mayo de 1923, muy contento y feliz de recibir a Jesús en la Eucaristía. Se hizo más piadoso y fue creciendo su deseo de ser sacerdote. Acaba convirtiéndose en abanderado de los tarsicios a los que pertenecía. En 1925 ingresó en el Seminario Menor de Toledo. El 5 de junio de 1936 recibió el subdiaconado. Pese a su corta edad, se vislumbraba en su vida una gran madurez humana y una fuerte personalidad destacando por su reciedumbre en virtudes ascéticas y místicas. Era muy dado a conocer -a través de la lectura- la vida de los santos, hacia quienes se sentía profundamente atraído, para después imitarles. Siempre estuvo centrado en su vocación. La sinceridad, la justicia y la fortaleza sobresalían en él.



Cuando estalla la Guerra, el joven Maqueda ya había sido detenido el 23 de junio por enseñar a los niños la doctrina cristiana. Le pusieron una multa. Pero el 11 de septiembre fue detenido nuevamente. Arrodillado a los pies de su madre, le dijo: *“Madre, deme la bendición, que me voy al cielo”*.

Esta poesía que transcribimos a continuación se la dedicó a los adoradores nocturnos de su pueblo y nos la hace llegar el actual presidente diocesano Juan Ramón Pulido.

JHS

LOS ÁNGELES HUMANOS

Cuando el sol entre las breñas
de la abrupta, estéril sierra se va hundiendo,
cuando el velo ennegrecido
de la noche con sus sombras y misterios
va ocultando apresurado entre las nubes
los fulgores, que han quedado del sol muerto,
¡Qué bellezas en si encierran
al volver del labrantío con su apero
no tan solo resignado, sino alegres
los gañanes de mi pueblo,
modulando unas canciones
que labrando tras la yunta se aprendieron!
y al compás siempre pausado
de la yunta las repiten al regreso;
y es que el gozo siempre grande
de cumplir con sus deberes reina en ellos
y por eso van cantando
siempre alegres y risueños,
sin injurias, ni amenazas
sin los gritos, ni denuestos
que envenenan a los pobres
y a los ricos tornan mustios, graves, serios;

y alegrando las callejas que sumidas
estuvieron todo el día en el silencio,
van llegando lentamente a sus hogares
los gañanes de mi pueblo
mientras tanto que la noche por su manto
las estrellas va esparciendo
y al concierto de las rústicas canciones
sucediendo va el silencio
todo lleno de sentires melancólicos
de misterios y leyendas en que envueltos
todos duermen arrullados mansamente
por los silvos de los vientos
solo en medio de la calma soñolienta
de la noche toda llena de misterios
vela el Angel de la Guarda
custodiando a los gañanes en su sueño;

Mas hay ángeles humanos que al Custodio
le acompañan en su afán y en su desvelo,
y le ayudan a pedir misericordia
por el mundo con sus rezos;
Son los hombres que reparan con sus obras

los agravios inferidos al Dios bueno
y acompañan por las noches soñolientas
al Divino Prisionero
y esos hombres de Jesús privilegiados
esos ángeles... ¡Son ellos!
Son los mismos que estuvieron todo el día
trabajando en sus labores con desvelo
y cantaban al volver de sus trabajos
siempre alegres y risueños
y ahora rezan a la vera del Sagrario
por nosotros y por ellos;
y se nombran de Jesús adoradores
porque adoran a Jesús el Nazareno
que se ofrece como víctima del mundo

cual lo hiciera de la cruz sobre el madero
donde el pueblo amotinado de Judea
le enclavara con furioso ensañamiento.

Bendigamos a esos hombres que acompañan
por las noches al mansísimo Cordero
y que alcanzan bendiciones celestiales
sobre todos los que habitan este pueblo.
Admiremos su heroísmo;
compartamos hoy su gozo verdadero
porque son cual otros Ángeles Custodios
que nos guardan y defienden en el sueño
porque velan entretanto que nosotros
nos dormimos arrullados por los vientos.

SAN JOSÉ Y LA SAGRADA EUCARISTÍA



Hijos sumisos de la Iglesia católica, y entusiastas de las glorias de SAN JOSÉ, no podemos omitirle en su propio mes, y en ocasión de haber sido por primera vez celebrado con más esplendor, como Patrono de la Iglesia, que fue cómo tal declarado por nuestro Santísimo Padre Pio IX en 8 de Diciembre de 1870. ¿Quién no descubre admirable relación entre el augusto Patriarca y la

Santa Eucaristía? El mismo Pontífice lo consigna en el decreto que acabamos de citar, por las siguientes palabras:

“Y Aquel a quien tantos Reyes y Profetas habían anhelado ver, este José, no sólo le vio, sino que conversó con Él, y con paterno afecto le estrechaba entre sus brazos y le besaba, alimentando también con gran cuidado a Aquél a quien el pueblo fiel debía recibir como pan descendido del cielo, para conseguir la vida eterna”.

¿Quién era aquel a quien adoró en su casa, a quién llevó en sus brazos, a quien acompañó en sus viajes, que formaba sus delicias y era objeto de su ternura, sino aquel Jesús, cuyo cuerpo nos sirve de alimento, a quien hoy en el Sacramento eucarístico debemos adorar, visitar, deseamos tener en nuestro pecho, acompañar en las procesiones y viáticos, constituir nuestras delicias, en una palabra, prodigar los mismos obsequios y reverencias que S. José le prodigó? Aquella sangre

que San José vio verter en la Circuncisión, y aun hizo él, derramar en tal ocasión como ministro de este sacrificio, según varios autores, ¿no es la misma sangre que borra los pecados y que diariamente riega los altares para embriagarnos en el amor divino, y para engendrar en nuestras almas aquella virginidad que tanto sobresalió en San José?

Él debe ser nuestro modelo en venerar a Jesús, cuya divinidad estuvo de continuo oculta a sus ojos, como también lo está a los nuestros a la vez que su humanidad. Como José le reconoció por su Dios entre las miserias de la infancia y la pobreza de su casa, y el desvío de su pueblo, nosotros debemos reconocerle y proclamarle bajo los velos sacramentales, a pesar de la pobreza de sus templos, de la soledad y abandono de sus hijos, objeto de su ternura paternal. Y a la manera que José le sirvió siempre con fidelidad, y con su amor y obsequios compensó las incomodidades de su vida, y la escasez de su casa, y la indiferencia de su pueblo, también nosotros, con igual solicitud, con esmero semejante, debemos reparar la frialdad de muchos cristianos, el desprecio de otros y la impiedad de no pocos.

Sea para todos un modelo de amor y ternura hacia Jesús sacramentado el glorioso Patriarca San José, como lo es muy especialmente del sacerdote católico, que no debe subir ni un solo día al ara santa sin invocar a San José

Si en vida le imitamos en el servicio de Jesús, en la muerte experimentaremos su asistencia y en el cielo honraremos su patrocinio y le acompañaremos eternamente.

JUAN MANUEL DE CARÚS.

La Lámpara del Santuario, marzo de 1871, página 91.

Primera Junta General de la Adoración Nocturna Española

15 de abril de 1878, en el trascoro de la iglesia de San Antonio del Prado, Madrid

En este número, se publica la tercera y última parte del destacado discurso del Venerable D. Luis de Trelles y Noguerol, en esa Junta General

LA GUARDIA REAL DEL DIVINO SEÑOR DURANTE LA NOCHE *(continuación)*

Pero por lo que a nosotros toca, importa meditar acerca de nuestra humilde y noble misión, por más que de ella seamos muy indignos.

Somos guardias de Corps del Divino Señor durante la noche, y disfrutamos la dicha de asistirle y de rendirle solos homenaje cuando otros reposan, puesto que aquí viene bien el *Cantar de los Cantares*: “El Señor parece que duerme, pero su corazón vela”.

Tócanos, por lo tanto, no dejar ociosa su misericordia en la vigilia, aunque no ignoramos que en otras latitudes se ve adorado, por cuanto en éstas se halla solo en el templo en que adoramos y en el pueblo. ¡Duele decirlo! Y en España, excepción hecha de ciertas comunidades religiosas, por lo cual casi somos solos para representar diecinueve millones de habitantes que no adoran por la noche al Señor, representando y semejando en cierta manera a la reina Esther cuando ella sola se hallaba de la progenie de Abraham cerca del trono del rey Asuero, y sin embargo salvó al pueblo hebreo.

¡Qué dolor sería que tan santa empresa, como lo es la adoración nocturna, pereziese en nuestras manos por falta de correspondencia a esta vocación! ¡Qué pena que una flor tan hermosa del campo de la Iglesia se agostase por falta de nuestro cultivo o pereziese, hablando metafóricamente, en el frío clima de nuestro pobre corazón!



Y por el contrario, ¡qué consuelo para este puñado de indignos servidores del Dios escondido, si consiguiésemos ser escuchados en espíritu de humildad y de contrición, utilizando la vigilia en implorar por la Iglesia Santa y su visible Cabeza León XIII, por España, segunda patria católica, por el purgatorio entero, por el mundo pecador, por nuestros parientes, amigos y enemigos, por los moribundos, incrédulos, agonizantes y navegantes, y por aquellos que Dios quiere que pidamos!

El Señor no se puede negar a nuestra humilde plegaria, si lo hacemos humildemente con fe y confianza; y así como los grandes Monarcas no niegan una merced a sus más próximos servidores, pidamos nosotros al Dios eucarístico muchas cosas, grandes y magníficas peticiones, no olvidando recomendarle, por la intercesión de su Inmaculada Madre María, la propagación de este gran pensamiento y nuestra verdadera conversión, que aunque va implícita en las demás súplicas, debe ser la primera de nuestras peticiones, porque la ley de Dios y de perfección es la verdadera Ordenanza de este pequeño cuerpo de guardias nocturnos del gran Rey de los siglos, al que nos gloriamos de pertenecer.

(Referencia: L.S. Tomo IX, págs. 141-144)

“ Pero si todas las acciones del hombre se rigen por el amor, ¿qué será la adoración a Dios? Dejase fácilmente adivinar que es un acto de amor por excelencia”.

Luis de Trelles

(La Lámpara del Santuario, Tomo IX, 1878, pág. 123)

ID A JOSÉ

En esta Guía del Adorador procuramos señalar aquellos aspectos que son esenciales en nuestra obra y nuestros turnos, así como la vocación de los adoradores; sin ellos nuestra obra no sería lo que es. Y no solo eso; nos toca también animar a interiorizarlos, a hacerlos realidad en nuestros turnos y secciones.

Y echo en falta, en esta Guía, una referencia explícita a san José, y la hacemos aprovechando el reciente mes de marzo. Bajo su patriarcado ponemos nuestra obra y de su mano aprendemos la práctica diaria de un adorador nocturno.

Lo primero que nos enseña san José es a escuchar en la noche los planes de Dios. He aquí un primer objetivo de nuestros turnos, en este rato de silencio, que nunca debe faltar, a poder ser de media hora como mínimo; tenemos que abrir nuestro corazón para escuchar la voz de Dios, dejando a un lado nuestras preocupaciones personales; vaciarnos en el Señor para escucharle y ver los planes que tiene preparados para nosotros. He aquí la vocación contemplativa de nuestra obra.

Una segunda lección del Patriarca: la inmediatez de la respuesta, “y levantándose hizo lo que el ángel le había dicho”. El adorador nocturno es, con san José, un hombre de acción en el sentido propio de la palabra: descubiertos los planes de amor de Dios, los pone en práctica, sin dilaciones, sin excusas, sin tardanza, con una entrega total y confiada a quién tanto nos ama. El adorador saca las fuerzas para su vida personal, familiar, social, su labor apostólica etc... de su encuentro personal con Cristo. Este apostolado se hará de muchas maneras; una de ellas será, evidentemente, en la propagación de nuestra obra. He aquí la vocación apostólica del adorador nocturno.

Y una tercera e importante lección que nos da san José es la defensa de Cristo hombre verdadero. Todo lo que hace es para defender al hijo de Dios. Nosotros los adoradores tenemos que ser defensores de Cristo en la Eucaristía; tenemos que seguir a san José en la santa audacia de defender la humanidad de Dios realmente presente en la Eucaristía y, desgraciadamente, en nuestro mundo; hay numerosas ocasiones para ello. He aquí la vocación testimonial del adorador nocturno; por eso contemplamos con tanto gozo numerosos hermanos nuestros que han subido a los altares como mártires, y nos encomendamos a ellos para que nos transmitan la fuerza de su amor. No se puede ser adorador sin esta vocación al testimonio de Cristo.

Pidamos a san José que nos haga ser contemplativos en la oración, fecundos en la acción apostólica que nos haya encomendado el Señor y testimonios vivos del amor de un Dios que se ha quedado con nosotros para siempre.

SUSCRIPCIONES A LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Las personas interesadas en recibir “La Lámpara del Santuario” en edición impresa, deben rellenar el **boletín de suscripción** publicado en la página web de la A.N.E.: www.adoracion-nocturna.org (La Lámpara del Santuario/Suscripciones) y enviarla al Consejo Nacional A.N.E. c/ Carranza, 3-2º dcha. 28004 Madrid o escanear el Boletín y enviarlo por e-mail a lalampara@adoracion-nocturna.org. Suscripción anual: 15 €.

Si se quiere recibir en formato PDF por internet, rogamos envíen un correo a lalampara@adoracion-nocturna.org indicando su interés en recibirla y facilitando su **nombre, diócesis y dirección de correo electrónico**.

